



Como casa típica de embajador, el departamento del representante de Chile en Estados Unidos, Juan Gabriel Valdés, en Providencia está lleno de recuerdos. Pero lo que más destaca es un mueble en el que, como si de un altar se tratara, están las fotos familiares, con su padre, el exsenador Gabriel Valdés; su madre, sus hermanos y su tío, el sacerdote Francisco Valdés Suberca-seaux, declarado Siervo de Dios por la Iglesia.

Faltan, eso sí, las fotos de su carrera, con los presidentes de Estados Unidos y Chile. Esas, dice, están todas en su oficina en Washington, donde sus visitantes las puedan ver.

Hoy Valdés está en Chile por razones personales y laborales.

Personales, porque el lunes se estrenará en la Cineteca un documental sobre su padre. Y laborales, porque la próxima semana se reunirá con el Presidente Boric para entregarle un informe sobre la situación política en Estados Unidos y el estado de la relación.

Un informe que, según dice, estará cruzado por un concepto: "la relación de Estados Unidos pasa por un momento de excelencia".

Destaca, por ejemplo, el fortalecimiento del Programa Visa Waiver; la consecución, tras diez años, del acuerdo que evita la doble tributación entre ambos países y la aprobación del Systems Approach para la uva de mesa chilena, que reemplaza las fumigaciones con otras medidas y favorece un aumento de la exportación.

—Sobre el Visa Waiver, ¿puede el país estar tranquilo para 2025 o habrá nuevamente una revisión?

—Nosotros estamos tranquilos, vemos que el Homeland Security evalúa bien el esfuerzo de Chile. Hay ciertas cosas que ellos quisieran de otra manera. Hay otras en las que hemos pensado que son medidas excesivas, pero en definitiva el trabajo es muy cordial y positivo. Y las dos partes se han dado cuenta de que esto es un win win.

—Con respecto de la relación, ¿hay incertidumbre por las elecciones?

—Por supuesto. Por eso estamos preparando un informe para el Presidente y el ministro sobre las diferencias de planteamientos entre Donald Trump y Kamala Harris. Aunque tengo que decir de manera enfática que Chile quiere tener las mismas relaciones que tiene hoy, con cualquiera de los dos.

—Pero cuando usted dijo en X que la Convención Demócrata "revitaliza la democracia", ¿a qué se refiere? ¿no manifiesta una posición?

—Me refiero en general a que las convenciones son un factor que revitalizan, reaniman la discusión política, en Chile y en las personas en la política. Naturalmente, una convención que está basada en la alegría, que mira la mitad del vaso medio lleno y no del vaso medio vacío, sin duda que constituye un factor de revitalización.

—Pero sus dichos fueron polémicos...

—Parece que hay mucha gente que no sabía que los embajadores estaban invitados a las convenciones. Yo recibí una serie de mensajes en los que se me preguntaba por qué estaba metido en un acto político. Y yo respondía que había 65 embajadores sentados alrededor mío que estaban en el acto. Eso se ha hecho siempre en todas las convenciones.

—No fue a la Convención Republicana, ¿por qué?

—No pude ir a la Convención Republicana porque se hizo en julio, mes de mi trabajo, y por que ese día había reunión de APEP, en Washington. Estaban todos los países que forman parte de ese grupo y estaba, representando a Chile, la Subre. El embajador no podía dejar de estar presente.

"Probablemente (con Trump) no vamos a tener la posibilidad de tener tanto dinamismo en el mercado del litio, del hidrógeno verde".

"Pero luego, si me preguntan si me gusta más lo que se discute en un lado que en el otro, debo decir que represento a un gobierno que es muy claro en ese punto de vista. Aunque no voy a participar en esa discusión".

—De poder, ¿habría ido a la Convención Republicana?

—Creo que me habría interesado. Pero yo la seguí al detalle en televisión.

"La Convención Republicana tuvo una característica muy distinta, porque era el momento de un candidato al que acababan de tratar de matar. El llegó ahí y copó el espacio. El espacio era él".

—Su opinión fue interpretada por algunos como una opinión política. ¿no compromete a Chile como Estado?

—Vi que alguien lo dijo. Pero quien lo dijo no conoce Estados Unidos.

"Ahora, naturalmente, tenemos que ver qué cosas nos interesan más. Y Chile tiene intereses muy perfilados. Por ejemplo, en un comercio abierto. Segundo, nos interesa una política de transformación de la matriz ener-



EMBAJADOR JUAN GABRIEL VALDÉS:

"Los embajadores representamos al Presidente, y EN ESE SENTIDO, NO SOMOS NEUTRALES"

A una semana de la polémica en la que fue criticado por manifestar un supuesto apoyo a la opción demócrata en EE.UU., el excanciller expresa que "Chile quiere tener las mismas relaciones que tiene hoy, con cualquiera de los dos candidatos". Aunque, a la vez, dice que "si me preguntan si me gusta más lo que se discute en un lado que en el otro, debo decir que represento a un gobierno que es muy claro en ese punto de vista". | MATÍAS BAKIT R.

gética, porque vemos que el calentamiento de la atmósfera está transformándose en una de las grandes tragedias de la humanidad".

—Pero de estos puntos que usted me menciona, hay varios que no se dieron en el gobierno anterior de Donald Trump. Por ejemplo, en el tema del multilateralismo, Estados Unidos se retiró de varios foros. ¿No se puede inferir que, según nuestros intereses, a Chile no le conviene mucho un gobierno de Trump?

—Creo que el país debe tener esa conversación. No entro en eso por un problema de respeto por la política interna del país donde represento a Chile. Pero naturalmente que tengo puntos de vista. Los embajadores representamos los intereses del Estado, pero también representamos al Presidente de la República. En ese sentido, no somos neutrales. Pero no nos corresponde hacer público eso.

—Entonces, ¿no da lo mismo?

—No, no da lo mismo quien gobierna. Y hay temas importantes. Como el de los aran-

celes. Hay un cuadro de subida de aranceles como un factor que resuelve problemas. El señor Trump ha dicho varias veces que en el caso de México se debiera aplicar un arancel como castigo al tráfico de drogas. Hay temas que son necesarios de observar.

—Usted fue crítico de Trump en su campaña anterior, siendo embajador. Y luego, le tocó trabajar con su gobierno. ¿Cómo fue esa relación?

—Fue una relación extraordinariamente normal. Estuve en reuniones con Trump en la Casa Blanca. Acompañé al vicepresidente en un momento y estuve con Pompeo en reuniones. No hubo problemas.

—Salvo en materia multilateral...

—Es cierto. Pero creo que si llega a ganar Trump, habrá una relación normal. Aunque probablemente no vamos a tener la posibilidad de tener tanto dinamismo en el mercado del litio, del hidrógeno verde, pues él ha dicho que va a impulsar el desarrollo del petróleo.

PRESIDENCIALES:

"La popularidad de la Presidenta Bachelet en la ONU es significativa"

—¿Está cómodo en esta coalición? Usted fue uno de los primeros en alinearse...

—Sí, estoy cómodo. Siempre he creído que en Chile, para poder gobernar, debe haber una mayoría donde estén el centro y la izquierda. Entonces me siento cómodo y cuando no me siento cómodo lo digo.

—¿Cómo se explica que

parte de la izquierda, el PC, apoye a Venezuela?

—Es una tendencia atávica antiamericana. Algunos piensan que quien está con Estados Unidos está contra mí y quien está contra Estados Unidos está conmigo.

—¿Debe tener la centro-izquierda un candidato presidencial? ¿Cómo ve las

opciones de Tóhá y Bachelet?

—Yo no estoy participando de esa discusión, aunque tengo clarísimo en qué sector estoy.

"Lo que me toca oír a mí sobre la Presidenta Bachelet es la cantidad de gente en la ONU que quisiera verla allá. Conozco la ONU por dentro, y la popularidad de la Presidenta es significativa". ■

"VENEZUELA HA DEVENIDO EN UNA DICTADURA"

—¿Qué tipo de fuerzas se enfrentan en la elección de Estados Unidos?

—Hay un conflicto de carácter cultural muy interesante de analizar. Se reproduce en todo el mundo occidental, y en Estados Unidos tiene características particulares y se vincula muy directamente con el tema de la migración. Un fenómeno que del punto de vista más conservador profundiza lo que ellos llaman la pérdida de valores. Hay un punto de pérdida de identidad. ¿Cómo maneja esto cada uno de los partidos? Los dos lo reconocen. Unos lo quieren manejar de una manera y otros, de otra. Es un laboratorio de cómo el mundo debe enfrentar el futuro.

"Hoy hay dos llamados. El de Donald Trump, que es hagamos a América como fue en el pasado. Y está la señora Harris, que dice que hay que mirar hacia adelante, porque el experimento parece continuar. Y claro que parece continuar, porque una hija de científico jamaicano y una científica hindú es un fenómeno nuevo en Estados Unidos".

—¿Esperaba que se bajara Joe Biden?

—Sí. Después del debate, me di cuenta de que era absolutamente imposible que siguiera, y el problema era cuándo iba a renunciar. Tengo la impresión de que está perfectamente bien desde el punto de vista de su capacidad de administrar el día, la autoridad que tiene, su cargo. Pero no creo que esté en condiciones de una vida social o política activa, porque se tiende a cansar con mucha facilidad.

"20 días antes, Kamala Harris no estaba en ningún escenario. A ella se la ve como una mujer muy inteligente y con mucha relación en el mundo político y empresarial norteamericano. Una persona con experiencia como abogada y senadora".

—¿Cómo se ve desde Washington la situación de Venezuela?

—Es el gran tema sobre América Latina. Hasta ahora, Estados Unidos lo ha visto como una oportunidad de no repetir los errores del pasado. Estos son: general presidencias que no existen, cortar totalmente las comunicaciones con el régimen autoritario y no consultar a los países de América Latina antes de tomar decisiones.

—¿Es Venezuela una dictadura?

—Desgraciadamente, Venezuela ha devenido en una dictadura. Sui generis, como lo son todas, pero una dictadura que concentra el poder total en una persona.

—Chile no está en buen pie con Israel. ¿Eso no complica la relación con Estados Unidos?

—Yo diría que no. Hoy Israel está en una situación tal que lo que Chile ha dicho sobre el tema es muy inferior a lo que han dicho otros. Y en América Latina, se ha seguido la línea de solidaridad con el pueblo palestino. No hay una situación que particularice a Chile como un país enemigo de Israel. Yo me reúno permanentemente con el American Jewish Committee. Nosotros, y el Presidente Boric se lo dijo así a Biden, no aceptaremos ningún tipo de antisemitismo en Chile. Y reconocemos el derecho de Israel a defenderse, pero creemos que hay un derecho internacional que pone límites a esa defensa. Y acá hay un proceso de eliminación del mundo palestino de Gaza. ■